

LOS GRANDES "SALTOS" DEL FENÓMENO HUMANO

X DEPENDENCIA Y BRECHA TECNOLÓGICA

X RENE BAEZ T.

Instituto de Investigaciones Económicas.

Entre los "mundos probables" del año 2000 se cita —con bastante frecuencia— un universo definitivamente dividido en sociedades opulentas (industriales y postindustriales) y sociedades ancladas en el atraso y la miseria. Esta alarmante prognosis se asienta en la premisa según la cual la ampliación de la brecha científico-tecnológica es un movimiento irreversible, que fatalmente habrá de conducir a una disección radical de la humanidad que se expresaría en una tajante diferenciación de las formas de conciencia y existencia.

A la vuelta de muy poco tiempo esta cuestión ha devenido en un foco de preocupación académica y política, lo cual, desde luego, se justifica plenamente puesto que entraña una discusión sobre un momento cercano del mundo, y lo que es más importante, sobre la morfología de la sociedad humana considerada como un todo. El propósito de este ensayo es discurrir ligeramente sobre las líneas generales del proceso de causación, las implicaciones y el significado que para los pueblos proletarios del mundo tiene la referida grieta tecnológica.

Luego de este necesario preámbulo, entremos en materia.

LOS GRANDES "SALTOS" DEL FENOMENO HUMANO

La mayoría de historiadores y sociólogos identifican grandes "saltos" en el devenir del fenómeno humano. Pradervand, por ejemplo, reconoce tres "revoluciones" en el transcurso de la historia:

- "a) La revolución paleolítica, que vio aparecer al homo sapiens y a los primeros embriones de la organización social alrededor de 1 a 2 millones de años antes de nuestra era (el Zinjanthropus se sitúa hacia 1'750.000 años antes de Cristo).
- "b) La revolución neolítica (5000 — 6000 años antes de Cristo) que vio la sedentarización de algunos grupos humanos y, consecuentemente, el principio de una economía capaz de inversiones, por mínimas que éstas fueran (lo que no era posible en una economía de nómadas), de donde el nacimiento de las primeras jerarquías socio-económicas y de la guerra como institución social.
- "c) La revolución científica, cuyas aplicaciones tecnológicas (la revolución industrial y de la automatización), han hecho posible el extraordinario desarrollo material de los últimos dos siglos". (1).

LA IRRUPCION CAPITALISTA: FORMAS Y CONSECUENCIAS

Dentro de este esquema totalizante que nos presenta el sociólogo suizo, nos corresponde centrar la atención en el tercer estadio de la humanidad cuyo inicio coincide, más o menos, con el desbordamiento del capitalismo mercantil europeo a los "territorios de ultramar". En efecto, los periplos de Vasco de Gama al Oriente y de Colón a las Indias Occidentales no son sino la génesis de la integración o enlazamiento económico de los cinco continentes llevados a cabo bajo el signo de un capitalismo incipiente

(1) Revista Desarrollo y Civilización, Nº 31, París, 1967.

y que, para su desarrollo y consolidación, requería con ansia el oxígeno de los mercados tanto de importación como de exportación.

Las operaciones de conquista y colonización europeas que se extienden por lapso de algunas centurias —verificadas invariablemente por medios depredatorios—, al tiempo que promueven cambios esenciales en las propias metrópolis dando lugar a una mayor división del trabajo y a un florecimiento de las artes manuales, conforme lo señala Adam Smith en su "Riqueza de las Naciones", provocan un deterioro y pérdidas irreparables en las economías indígenas. Mariátegui analiza con profundidad estos efectos en la economía peruana y llega a concluir que "los conquistadores españoles destruyeron, sin poder naturalmente reemplazarla, (esa) formidable máquina de producción... la sociedad indígena, la economía incaica, se descompusieron y anonadaron al golpe de la conquista". (2).

Múltiples investigaciones prueban en forma inequívoca que la exacción colonizadora hizo girar radicalmente el desarrollo de las economías indígenas hasta desembocar en la actual situación de "dependencia, estrangulamiento y asfixia". Por esto que Baran está en lo cierto al afirmar que "las fuerzas que han forjado el destino del mundo subdesarrollado todavía afectan poderosamente las condiciones en que se desenvuelve en la actualidad". (3).

Como se sabe, la integración o enlazamiento capitalista del mundo, iniciado por las aspiraciones comerciales-militares del mercantilismo europeo —especialmente español, portugués, francés, inglés y holandés— prosiguió bajo diversos moldes en los sucesivos dominios del capitalismo competitivo y monopolista, llegando a su punto culminante a principios del siglo XX. Recién en

(2) J. C. Mariátegui, Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, Editorial Librería Peruana, Lima, 1934, p. 7.

(3) Paul A. Baran, La Economía Política del Crecimiento, F.C.E., México, 1964, p. 169.

1917, con el desmoronamiento de Kerensky y el ascenso de los bolcheviques al poder en la vieja y patriarcal Rusia, se asiste al desprendimiento de una considerable porción de tierras y hombres del sistema mundial del capitalismo, y se inicia la construcción de un nuevo orden social reclamado hace tiempo por la dialéctica de la humanidad.

La conquista y la colonización funden a sangre y fuego estructuras productivas naturales, armoniosas, —no sólo ante sino anticapitalistas, como dice Césaire— con el rampante capitalismo mercantil, que en cuanto se extiende a los nuevos territorios desdibuja sus particularidades nacionales para cobrar carta de naturalización como categoría económica monovalente a escala intercontinental. En este proceso los recipientes coloniales son vaciados de sus instituciones, se destruyeron sus tribus y se reemplazan sus dioses, se falsifican civilizaciones y culturas que, si no perfectas, por lo menos asoman configuradas a las necesidades y principios de seguridad y progreso colectivo y personal; simultáneamente al saqueo cultural se procede al saqueo económico: "ríos de oro y plata" recorren los océanos para alimentar al capitalismo en su fase industrial.

La transculturación y la colonización son el anverso y el reverso de una misma medalla, y este tratamiento a los territorios explotados no termina con la independencia política de las colonias, que con tanto fervor se ha realizado aún en el presente siglo para los pueblos africanos, sino que se prolonga a los actuales estadios del neocolonialismo y neoimperialismo.

En la época colonialista la dependencia económica hacia las metrópolis se anuda básicamente a través del establecimiento de una relación monopólico-monopsónica que comienza a funcionar en detrimento permanente de las economías coloniales. André G. Frank, en su sólido análisis de las inversiones extranjeras en América Latina, señala certeramente que "como en Europa se carecía del capital y el trabajo necesarios para producir la acumulación del capital básico y el desarrollo que sabemos ocurrió, el capital inicial tenía que venir del trabajo y la financiación extranjera de los indios de Latinoamérica y los negros de África, que

costaron, primero, el exterminio de 8/9 de la población (México), luego la destrucción de varias civilizaciones y por último el subdesarrollo". (4).

Aldo Ferrer sintetiza el desenvolvimiento de la economía colonial latinoamericana en el siguiente texto: "La minería, la agricultura tropical, la pesca, la caza y la explotación de bosques (todas en función directa de la exportación) fueron las industrias que se desarrollaron en las economías coloniales y, por lo tanto, las que atrajeron los recursos financieros y laborales disponibles... Los grupos con los intereses en actividades exportadoras eran comerciantes y propietarios de altos ingresos y altos funcionarios de la corona y de la iglesia. Estos sectores de población... constituyeron el mercado colonial interno y la fuente de acumulación de capital... En la medida que la concentración de riqueza crecía en manos de un pequeño grupo de propietarios, comerciantes y políticos influyentes, aumentaba la propensión a obtener artículos manufacturados de consumo en el exterior... De este modo, el sector de exportación, por su naturaleza misma, no permitiría la transformación del sistema como un todo siendo el obstáculo para la diversificación de la estructura interna de la producción y, por consiguiente, para la consecuente elevación de los niveles técnicos y culturales de la población, el desarrollo de los grupos sociales en relación con la evolución de los mercados internos y la búsqueda de nuevos renglones de exportación libres de la autoridad metropolitana". (5).

Provocado el "infanticidio industrial" por acción conjunta del capital externo y de la propia burguesía criolla dominante-dominada, la suerte de nuestro subcontinente fue sellada para un tramo de la historia que aún no ha terminado, instaurándose así un capítulo que el mismo Frank conoce como "desarrollo del subdesarrollo". Solamente por circunstancias especiales, como ser las graves depresiones cíclicas del capitalismo y las contiendas béli-

(4) Revista Desarrollo Indoamericano. Colombia, febrero de 1967, p. 25.

(5) Ibid, p. 26.

cas mundiales, han sido factibles desarrollos industriales autónomos, aprovechados básicamente para sustituir importaciones de bienes de consumo. Los procesos de Argentina, México, Brasil y Chile en la primera parte del siglo, ejemplifican este desarrollo. Debe subrayarse, no obstante, que una vez que las reglas de juego del capitalismo estuvieron plenamente establecidas, tales períodos de industrialización "autónoma" tenían que ser, necesariamente, de corta duración. Después de la guerra de Corea la penetración imperialista a la América Latina adquiere un nuevo auge, que se orienta al apoderamiento de los sectores industriales y de servicios más rentables en el subcontinente, aunque sin descuidar el control de la explotación regional de primeras materias y demás bienes tradicionales. Esta etapa se la viene conociendo como la fase neoimperialista del capitalismo y es promovida desde los Estados Unidos de Norteamérica cuyos consorcios monopolistas, como se sabe, desplazaron a un nivel secundario a las compañías inglesas inmediatamente después de la primera conflagración mundial. Parece que ni el gastado capitalismo europeo ha podido resistir la avalancha neoimperialista norteamericana, provocando así nuevas fisuras entre los **partners** del mundo occidental, que no hacen sino confirmar la descomposición definitiva del capitalismo prevista ya por Lenin en los primeros escalones del imperialismo.

En todo caso vale resaltar que la colonización, como proceso integrador del mundo bajo signo capitalista, se verificó también en los ámbitos de Asia y Africa según el invariable método de crear sobre los escombros de civilizaciones primitivas, ordenamientos sociales dependientes en donde habrían de combinarse categorías económicas, políticas y ético-religiosas: resulta iluso imaginar un universo pancapitalista sin los ingredientes morales y políticos al lado de los económicos, aunque, incuestionablemente, éstos han jugado siempre el rol condicionante. A través de este prisma tenemos que juzgar episodios tan repulsivos como la "Guerra del Opio" y el desplazamiento de la cultura de los mandarines chinos por la cultura **coolie**, la "anexión" de Indochina a una Francia donde ese mismo momento, una burguesía pertrechada

con la "Diosa Razón" sepultaba al **ancien régime**; en ese mismo cuadrante se explica la rebelión de los **boxers** ahogada en sangre por una conspiración de la misionera Europa; y para no seguir en esa historia harto conocida y no menos mixtificada, en ese contexto del capital, como guía espiritual de las más abyectas filosofías y acciones, tenemos que encontrar la deplorable sub-existencia actual del Tercer Mundo.

De resultas del prolongado y tenebroso proceso de conquista y colonización de los "pueblos de color" se tiene la consolidación de un capitalismo dependiente, transplantado compulsivamente, configurado en las formas y dimensiones requeridas por las potencias colonialistas y con instituciones, creencias, principios y estados de ánimo tributarios de esas mismas metrópolis.

Las jornadas independentistas de latinoamérica de principios del siglo pasado, ni lejanamente significaron el inicio de una transformación positiva y global; al contrario, constituyen el punto de partida del amalgamamiento de los nuevos estados al capitalismo británico, que a la sazón y como puntualiza List, "había convertido al libre comercio en el principal producto de exportación", siendo éste el vehículo a través del cual los nacientes países quedan fuertemente unidos al capitalismo externo a cuyos impulsos deforman más su economía y su cultura. Mal que pese a los sectores chovinistas de la región, los movimientos de independencia de 1810 "tienen más en común... con aquel encabezado por Ian Smith en Rodesia que con movimientos genuinamente revolucionarios tanto en lo social como en lo político". (6).

La evolución republicana, por inercia del mismo sistema, re-encarna el colonialismo en las entrañas de cada sociedad "independiente"; para las zonas rurales se revalida y vigoriza su papel de víctimas propiciatorias del nuevo **status** mediante su constitución en **colonias internas**, de morfología no propiamente feudal; en este contexto nuevas contradicciones aparecen en la atmósfera

(6) Claudio Véliz, Centralismo, nacionalismo e integración. Revista de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, abril-junio de 1969, p. 6.

económica y, por consiguiente política, aunque siempre condicionadas al movimiento general de los núcleos del capitalismo mundial.

Obviamente que en el extenso período que hemos abarcado sintéticamente, las fuerzas productivas sociales (7) ., no han permanecido estáticas en ninguno de los lados de la unidad metrópoli-satélites; esta afirmación podrá parecer una tautología insoportable, sin embargo, la repetición se justifica para asentar la hipótesis de que la evolución de las fuerzas productivas de las naciones dependientes no ha seguido un curso global ascendente y progresista. Cómo explicar que pueblos otrora poseedores de espléndidas civilizaciones hayan desaparecido o se encuentren en los límites de su sobrevivencia. Carmona hace una notable exégesis de la incidencia de las fuerzas productivas capitalistas en el ámbito del Tercer Mundo, al escribir que "a pesar del rápido crecimiento de las fuerzas productivas en la etapa del imperialismo, durante el último siglo, el funcionamiento del sistema es responsable de que en cada país subdesarrollado coexistan regiones, sectores y ramas de la economía en condiciones atrasadas y 'tradicionales' con otras 'avanzadas'. Las primeras fueron convertidas por acción del sistema capitalista —nacional y mundial— en reservas y tributarias de las regiones, sectores y ramas capitalistas 'progresistas y modernas' de los centros metropolitanos y nacionales". (8) De esto se sigue que la incorporación o, mejor, imposición de nuevas técnicas productivas exógenas casi nunca redundó en un incremento en la funcionalidad y aún, para algunas zonas, de la capacidad productiva global, aunque aquéllas tuvieran un mayor grado de perfeccionamiento. Nadie puede disentir de Urquidí en su reconocimiento que "América Latina ha estado importando tecnología por más de 450 años y sin embargo, aún ahora los oasis de modernismo se destacan en un vasto desierto de atraso e ignorancia". (9).

(7) "La manera y los medios empleados por el hombre para actuar sobre la naturaleza en el proceso de producción, así como la automodelación del hombre que lleva implícita esta acción, han sido designados por Marx con la

LA CIENCIA Y LA SOCIEDAD

De otra parte, conviene recordar que la ciencia asume un papel trascendental en la vida económica solamente en épocas relativamente recientes —hace aproximadamente 150 años— y que ello aconteció por el afincamiento del modo capitalista de producción que al sustentarse en el maquinismo hace surgir el clima propicio en el cual, según escribe Marx, “el proceso de producción se transforma en esfera de aplicación de la ciencia. . . y, a su vez, la ciencia llega a ser factor o, si se quiere, función del proceso de producción”. (10).

Los historiadores económicos y de la ciencia coinciden en señalar que la revolución industrial de Inglaterra de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, implicando un grande cambio en las técnicas de producción no significó una verdadera confluencia de la técnica y la ciencia, sino que esta última mantuvo hasta bastante adentrado el capitalismo industrial, cierta individualidad o paralelismo respecto de la economía. Era necesario, pues, cierto acondicionamiento histórico, que se logra configurar por la necesidad del desarrollo económico, para que la actividad productiva comience a recoger los frutos del sacrificio de los solitarios hombres de ciencia. “Muchas de las más importantes (invenciones) —anota Brooks Adams— permanecieron dormidas durante siglos

expresión fuerzas productivas. . .” Oskar Lange, Economía Política, Tomo I, F.C.E., México, 1966, p. 19.

- (8) Fernando Carmona, América Latina y el “Tercer Mundo”. Problemas del Desarrollo (Revista). Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1969, p. 33.
- (9) Citado por Amílcar Herrera en “La Ciencia en el Desarrollo de América Latina”, Revista de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, junio de 1968, p. 47.
- (10) V. Marakhov, La Ciencia, Editorial Grijalbo, México, 1968.— Cita p. 137.

en la espera de la acumulación de una suficiente fuerza almacenada para ponerlas en acción. Dicha fuerza debe tomar siempre la forma de dinero, pero no de dinero atesorado sino en movimiento. Antes del influjo del tesoro hindú (a Inglaterra) y de la expansión del crédito a que dio lugar no había una fuerza suficiente para lograr ese propósito. . . .” (11) De esto se puede inferir que la ciencia (12), pese a sus orígenes bastante remotos, recién bajo la égida del capitalismo encuentra terreno fertilizado para su desarrollo, aunque por ironías del devenir y bajo dominios del propio capitalismo, se ha convertido en una formidable barrera para una evolución ascendente total de las fuerzas productivas del Tercer Mundo.

(11) Citado por F. Carmona. Ver referencia 8.

(12) Debe entenderse por ciencia un “sistema de conceptos acerca de los fenómenos y leyes del mundo externo o de la actividad espiritual de los individuos, que permiten prever y transformar la realidad en beneficio de la sociedad; una forma de actividad humana históricamente establecida, una ‘producción espiritual’ cuyo contenido y resultado es la reunión de hechos orientados en un determinado sentido, de hipótesis y teorías elaboradas y de las leyes que constituyen su fundamento, así como de procedimientos y métodos de investigación” (M.B. Kédrov y A. Spirkin) . . . Aunque los conocimientos de egipcios y babilonios sobre matemática y astrología no se ajustan estrictamente al concepto anotado, se acepta generalmente que en sus cálculos y conocimientos hay que encontrar las simientes de la ciencia como la concebimos en la actualidad.

El **curriculum** de la ciencia es, pues, fascinante y anecdótico: primero la encontramos como disolvente de supersticiones (etapa que todavía no ha concluido universalmente); después como auxiliar de reyezuelos (recordemos a Arquímedes ayudando al tirano de Siracusa a defenderse del sitio de los romanos con espejos y lanzapiedras, o a Tartaglia ofreciendo sus conocimientos de balística al Conde de Verona), esta etapa podría terminar con un **respetable** número de miembros de la raza humana, basta recordar la insinuación de un pacifista, Alberto Einstein, a Franklin Delano Roosevelt para comenzar la fabricación de la bomba atómica, cuyo primer epílogo fue Hiroshima; más recientemente se amalgama con la economía, proceso que ha complicado tremendamente el panorama mundial.

Es entonces en tiempos más recientes y —como se ha dicho— con posterioridad a la revolución industrial inglesa que se produce una combinación más íntima y en adelante indisoluble entre el conocimiento sistematizado y enmarcado en leyes con la actividad productiva social, y, lo que no es menos importante, una interacción y aceleración sorprendentes entre el conocimiento y su aplicación: si antes los descubrimientos científicos se reflejaban en la esfera de la técnica al cabo de decenas o centenares de años, en la actualidad tales distancias se han acortado vertiginosamente (13). Esta aceleración viene permitiendo una duplicación cada siete-diez años del conocimiento científico codificado, y de cuya incidencia en el ámbito de la economía se puede tener una idea más aproximativa si se acepta el pronóstico de que hacia 1975 los consumidores de los países altamente industrializados podrán contar en sus listas de compras con un 40 por ciento más de artículos hoy todavía no conocidos.

La revolución científico-técnica de nuestro tiempo se expresa además en los resonantes éxitos de la física nuclear, la electrónica, la biología molecular, la cibernética, la conquista del espacio... El "boom" de la ciencia y de la técnica es ciertamente deslumbrante y está provocando una metamorfosis del mundo cuyos últimos resultados son altamente conjeturables, por lo que apenas podemos apuntar algunas consecuencias y perspectivas.

(13) "Para pasar de la invención científica a la explotación industrial se han necesitado:

112 años para la fotografía	(1727-1839)
56 años para el teléfono	(1820-1876)
35 años para la radio	(1867-1902)
15 años para el radar	(1925-1940)
12 años para la televisión	(1922-1934)
6 años para la bomba atómica	(1939-1945)
5 años para el transistor	(1948-1953)
3 años para el circuito integrado	(1958-1961)

J. J. Servan-Schreiber, *El Desafío Americano*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1967, p. 82.

Una consecuencia básica del acelerado y a veces desconcertante progreso de la ciencia y de la técnica es que ha terminado por transformar al mundo en una **totalidad orgánica social** (14), antes no existente. Esta es una constatación fundamental, y resulta importante verificar que dentro de esa **totalidad** superviven y se dilatan las contradicciones claves del eterno problema de la repartición de la riqueza y el poder, es decir, los contrarios estructurales del acontecer del fenómeno humano. En este contexto de **sociedad total**, o **macrosociedad**, tiene que deducirse el presente y el futuro de la revolución científico técnica, así como las implicaciones de la creciente brecha entre una minoría selecta de bien —provistos de la una mitad del globo y la masa— hambre de la otra. Revisemos algunas particularidades sobre este último punto en orden a cumplir el objetivo de este estudio.

Para el Tercer Mundo —cuya dependencia y sojuzgamiento han sido revalidados por el neoimperialismo— la cuestión del distanciamiento provocado por el gran salto adelante de la ciencia y la técnica, no es desvinculable de los ejercicios de la política y de la economía de las potencias occidentales. Aunque este señalamiento podría creerse denota un sectarismo incorregible, un análisis retrospectivo no puede sustraerse de la evidencia que por causa y efecto del sistema capitalista las fuerzas productivas de tres continentes fueron empujadas a la fosilización, hipertrofia o deformación, siendo, por lo tanto, ese modo productivo la causa primaria del marasmo socio-cultural que afecta a la mayoría de habitantes del planeta, y siendo, además, en la dualidad Occidente—Tercer Mundo donde ha de encontrarse el **focus** conflictivo de la actual época.

(14) Esta **totalidad** nada tiene que ver con los conceptos de geopolítica propuestos por Haushoffer, o con el "one world" americano (versión actualizada del "Imperio de los Mil Años" que fanatizó al pueblo alemán en la oscura época hitleriana); tales son concepciones o, mejor, pretensiones subjetivistas de los ideólogos del imperialismo; en cambio, la **totalidad orgánica social** aparece como un inhesitable juicio objetivo para la comprensión del mundo de esta parte del siglo XX como a una unidad dialéctica en la es-

DIMENSIONES DE LA BRECHA

Algunos datos generales iluminan sobre la evolución polarizante en que transcurre la sociedad contemporánea y perfilan la crisis emergente:

1.—El reparto del ingreso mundial se torna cada vez menos equitativo: las "naciones proletarias" que reúnen un 75% de la población, perciben solamente el 15% de los ingresos; esto determina que, de modo general, el ingreso individual en las zonas atrasadas sea unas 17 veces menor respecto de las rentas correspondientes al 25% restante de población. Hace un siglo (1860) las diferencias eran inmensamente menores (15). Y si el ingreso medio mundial ha venido creciendo continuamente hasta llegar a 493 dólares en 1965 —según estimados del Population Reference Bureau— no debe perderse de vista que los valores per capita **escondan** la ampliada polaridad en el reparto de los ingresos que tiene lugar a escala transnacional.

2.—Después de la II Guerra Mundial las ex-colonias, que hasta entonces habían venido funcionando como **fuerza natural** de provisión de alimentos a las áreas metropolitanas, se convierten en importadores netos de productos de la agricultura, circunstancia que desvirtúa las supuestas ventajas del esquema clásico de la división internacional del trabajo y da forma a nuevos lazos de dependencia del Tercer Mundo. Esta situación ha provocado gritos de alarma desde distintos ángulos y de inspiración diversa, pero que de todos modos confirman la crisis de subsistencias en las órbitas del subdesarrollo. Según estadísticas de la F.A.O. en América Latina y el Lejano Oriente, entre 1959-60 y 1963-64, la producción de alimentos se redujo en 4.5 y 1.5 por ciento, respectivamente, en tanto que Europa la elevó en un 6.6 por ciento. No

fera humana y que interioriza, mantiene, crea, y resuelve contradicciones antagónicas y no antagónicas.

(15) Véase I. J. Zimmerman, Países pobres, países ricos, Editorial Siglo XXI, México, 1966, pp. 20-38.

hay pues ninguna exageración en señalar que el hambre se ha convertido en una fatídica realidad, de la que existe plena conciencia, aunque una lógica divergencia en la interpretación de sus causas hace sugerir recetas que van desde el **genocidio preventivo** de McNamara hasta la "revolución verde" y la lucha planetaria contra el capitalismo declarada por la Tricontinental de La Habana. Es claro que este asunto del hambre merecería un tratamiento más detenido, sin embargo, parece suficiente consignar la comprobación científica de Josué de Castro (16) de que el hambre es un fenómeno extendido y sostenido por el capitalismo, y la superpoblación, consecuencia directa de los déficit nutricionales, mas no a la inversa, como se pretende hacer creer a través de la millonaria campaña neomaltusiana financiada por el Tío Sam y en cuyas redes han caído los corifeos de la pseudo-democracia occidental.

3.—El comercio internacional, considerado por los artífices de la Década del Desarrollo como una palanca fundamental para el progreso del Tercer Mundo, ha mostrado ya ser una herramienta poco útil a ese propósito. El envilecimiento de los términos de intercambio (subvaloración del trabajo de los pueblos neocolonizados), la institucionalización del desperdicio en esos mismos pueblos y a escala planetaria, así como el creciente desnivel de las fuerzas productivas, vienen acentuando los déficit de comercio de los países a los cuales no sin cierta ironía se los llama "en vías de desarrollo"; para 1967 dicho déficit de comercio subió a 7.000 millones de dólares, cifra parecida al total de la famosa y rimbombante "ayuda" tecno-económica.

Las dos conferencias sobre esta materia realizadas en el marco de las Naciones Unidas —UNCTAD I (Ginebra, 1964) y UNCTAD II (Nueva Delhi, 1968) — constituyeron una patética demostración de la inoperancia de las vías diplomáticas para cerrar la creciente brecha en el intercambio. Igual puede decirse de la Kennedy Round y demás negociaciones comercial—aduaneras

(16) Cf. Josué de Castro, Geopolítica del Hambre.

que, completamente al margen de las necesidades del Tercer Mundo, se cumplen en las más altas instancias del capitalismo mundial.

4.—Evidentemente, el **distanciamiento** acusa y puede cuantificarse en múltiples facetas del plano económico; en obsequio a la síntesis señalemos simplemente algunas de ellas, como ser: un vertical endeudamiento (en especial público, sustancialmente producto de la "ayuda") de casi todas las naciones del Tercer Mundo; el sometimiento de las mismas a una interminable lista de organismos (Fondo, Banco Mundial, BID, etc.) que bajo marbetes de multinacionalidad y postulados de cooperación, imponen dictaduras financieras contrarias a un desarrollo verdadero y autónomo de los "socios menores"; escalada de las inversiones y, a través de ellas, control de los principales resortes de las economías subdesarrolladas; desequilibrios demográficos con tremendas secuelas en el habitat y en la psicología colectiva; la inmersión del Tercer Mundo en las mareas de las crisis financieras, etc.

TECNOLOGIA Y DEPENDENCIA

En este orden de ideas hay que apuntar que la deslumbrante revolución científico-técnica viene trasladando al Tercer Mundo, vasto espacio creado a imagen de los caprichos y necesidades del capitalismo metropolitano, los contrarios esenciales de ese modo de producción, deformando aún más las estructuras económicas e impidiendo los "equilibrios" de que tanto gustaban hablar los economistas de la burguesía.

La técnica (fuertemente impulsada en los 20 años), ha seguido un curso de sustitución del trabajo por el capital: de trabajo-intensiva ha sido transformada en capital-intensiva. Ahora, si anotamos que cada puesto de trabajo con tecnología avanzada requiere de una inversión media de 6.000 dólares, se puede colegir que, dentro de un rígido **statu quo**, ése es un lujo inalcanzable para los pueblos pauperizados, siendo por lo mismo una vía cerrada para superar el atraso y el desempleo. De otro lado, la tecnología

costosa e inadecuada que proveen los centros capitalistas reproduce negativamente en el área social; el manantial humano del Tercer Mundo que hasta antes de industrializaciones más o menos frustradas venía manteniéndose en las zonas rurales, una vez que se emprende en la mecanización de las urbes y debido al deterioro de la economía campesina, se desborda a las ciudades, en donde, lejos de encontrar ningún paraíso, los desarraigados del agro llegan para engrosar las subculturas de las favelas, tugurios, villas-miseria, en un dramático desplazamiento que confirma la apreciación de Lenin de que bajo los dominios del capitalismo "el progreso de la ciencia y la técnica significa el progreso en el arte de estrujar a las personas".

Para las economías dependientes la introducción de complejos técnicos viene provocando una urbanización sin la necesaria y proporcional contrapartida en la producción industrial y mucho menos en el avance social, y en la medida que se prosigue esa ruta se va afectando la artesanía y más actividades primarias, último cimientto económico y cultural del precarismo de las sociedades subdesarrolladas. Si a la ruptura de los ejes del sistema manufacturero se agrega el aumento de la demografía y su hacinamiento en las urbes, un empresariado industrial satelizado, impotente para desarrollar su personalidad y extender el mercado interno, una maquinaria y una técnica no-pagables y un Estado viciado de burocracia y de déficit presupuestales, resulta un mito de la esperanza que alimentan los mediatizados tecnócratas sobre resolver vía industrialización sin cambios institucionales profundos, los desarreglos, distorsiones e hipertrofias que exhiben los países atrasados y dependientes.

Las inyecciones tecnológicas han sido suministradas con un desconocimiento absoluto de los metabolismos de nuestras naciones; es difícil que haya sido de otra manera, pues ningún inversionista privado llega a meditar sobre la teleología social de su empresa: apenas vislumbra una elevada tasa de ganancia **sabe** que su conducta es correcta, incluso patriótica ("lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos").

Y no es que seamos contrarios al binomio ciencia-técnica, tampoco la nuestra es una crítica luddista, es decir una ciega impugnación del maquinismo, sino, más bien, supone una aproximación a nuestro paciente, la sociedad neocolonizada, sin llevar en el equipo de trabajo el fatuo e inconsistente instrumental de la economía y sociología burguesas.

Y es que solamente a través de un prisma de objetividad se pueden explicar fenómenos como la desindustrialización de la China o de la India durante la dominación británica, a consecuencia de la superposición irracional e irreverente de tecnología; igual puede decirse aconteció en las comunidades primitivas de América, modeladas compulsivamente a una sumisión y envilecimiento de sus fuerzas productivas.

La ciencia y la técnica no son negativas intrínsecamente; sostener esto implicaría votar por un determinismo del conocimiento y de su aplicación. Lo que se trata es de subrayar el inadecuado empleo y ninguna adaptación que bajo dominios del capitalismo se ha hecho de la técnica en el área tricontinental, expuesta todavía al dominio y sojuzgamiento del sistema capitalista y que ha devenido en algo parecido a " (pretender) elevar el nivel cultural de una región de analfabetos (instalando) una biblioteca provista de los mejores clásicos de la literatura universal" (17). A todas luces, el método empleado de superposición de técnica elaborada para otras realidades ha terminado por entumecer las fuerzas productivas locales encadenándolas a los controles del imperialismo. Frank explica que la pretendida elevación tecnológica de América Latina no ha sido más que la utilización de tecnología y equipo obsoletos, para en la competencia con débiles rivales nacionales absorberlos o eliminarlos y de este modo consolidar el monopolio (18).

La dependencia tecnológica es, pues, una de las cadenas más ominosas que aherrojan al Tercer Mundo. A más de obstruir su

(17) Amílcar Herrera, op. cit., p. 49.

(18) André G. Frank, op. cit.

desarrollo autónomo, viene provocando un caudaloso drenaje de las divisas trabajosamente acumuladas; los pagos de regalías, licencias, patentes y marcas, así como los sobrepagos en equipos y materiales intermedios que deben importarse, y los gastos para la dirección de las empresas que, asimismo, deben sufragarse al exterior son, entre otros, los mecanismos a través de los cuales se descapitaliza a los pueblos proletarios en beneficio exclusivo de las grandes corporaciones que han monopolizado los métodos modernos de producción en la órbita occidental.

Sin embargo, las más funestas consecuencias de la dependencia tecno-económica de Occidente derivan de su pernicioso efecto en el plano psico-social: a las deformaciones económicas han seguido las deformaciones mentales y culturales. En los **países-centro** este proceso se verifica con fuerza inusitada condicionado y estimulado por la revolución científica y técnica, que al permitir fabulosos incrementos y diversificación de los bienes de consumo, fabrica, apoyado por una abrumante propaganda, las aficiones por lo más superfluo, ciertas necesidades **falsas** y estados de permanente insatisfacción material, y, al minimizar los valores propiamente humanos procrea un absurdo culto por las cosas, una mediatización y una servidumbre que conducen al tedio y frustración. Esta degradación del ser humano no se comprime al marco de los Estados Unidos y las naciones capitalistas avanzadas, su influjo pretende cubrir áreas socialistas —la “americanización” del mundo no es un concepto abstracto—, pero su incidencia —dada la macroestructura del capitalismo— es definitiva en los países del Tercer Mundo, en donde, una burguesía satelizada recibe como bendición los cansados gustos del consumidor metropolitano, acentuando así su extrañamiento intelectual y la miseria material de los segmentos **inferiores** de la sociedad.

El mundo capitalista ha forjado una atmósfera disolvente de los valores esenciales del hombre, condicionante de la felicidad de las personas al simple uso y posesión de bienes materiales; esa atmósfera de embrutecimiento colectivo, convertida en **élan** vital de una cultura de **estandarización** de almas y consumos, se proyecta por las vías eferentes de un universo totalizado a nuestras

naciones, vulnerando sus resistencias psicológicas y unciéndolas a los controles del utilitarismo deshumanizante del capitalismo. Esta la crisis de Occidente, que influye y arrastra al Tercer Mundo. En las curvas de demanda de productos Tokalon, whisky escocés, T.V. a colores, Kodak Instamatic... el hombre desvanece su estatura humana y se autolevanta como "robot de carne y hueso" —en ese movimiento el binomio hombre— cosa se transforma en ecuación—.

Desde luego que la alarma ha sonado: los hippies con su retraimiento al Gran Consumo, algunos sectores de izquierda, la "neo-izquierda" empuñando el pensamiento de sus profetas (Marcuse, Cohn Bendit, inclusive Sartre), en fin, filósofos, científicos de otras ramas han realizado —hasta donde han podido— el **strep-tease** de la crisis de la cultura occidental. Oigamos a Eilul:

"Un movimiento de civilización tiende a crear un tipo de hombre cualitativamente superior, más excelso, presentando una diferencia ética más elevada, logrando una integración más profunda de todas las orientaciones de su ser (una seguridad y una capacidad del don de sí), accediendo a comportamientos sin duda irracionales o no científicos pero sí específicos del hombre, diferenciándolo en profundidad de todo lo demás, y realizando de esa manera lo que es, como por ejemplo la bondad o el honor. Por el contrario, la técnica desemboca exclusivamente en el poder cualitativo de ese hombre. No desarrolla su excelencia sino su poderío. Y haciéndolo así, vuelve al hombre al cuadro general de toda la naturaleza. Nos encontramos por todos lados en presencia de poderíos, sin más; y el hombre se manifiesta como más poderoso que el río o el elefante, pero por el simple hecho de la técnica, no se distingue de ellos en nada cualitativamente. Simplemente ha encontrado medios de poderío y los ha ordenado: de esa manera se muestra coherente ante el mundo de las cosas, pero no específicamente humano". (19).

(19) Ver referencia 1.

o 20 Pero estas voces no llegan al gran auditorio. Llegarán, no cabe duda. Mientras tanto Occidente sigue probando sus falsas recetas como lo hace un hechicero frente a la inminente tempestad dibujada en el horizonte: "ayuda" financiera, planificación indicativa, integración, excedentes agrícolas, anticonceptivos... Y paralelamente a la secuencia de fracasos tiene que echar mano a sus recetas draconianas —pero igualmente inocuas—, como ser: marines, chantaje atómico, apartheid, vietnamización...

Los repetidos fracasos y la debilidad consustancial de todas las políticas y medios reformistas o de fuerzas tendientes al mantenimiento del mundo en crisis, que es la forma de existencia del sistema capitalista, prueban de modo inequívoco que ese modo de vida y de cultura ya no tiene justificación histórica, que desvinculado del hombre se ha vuelto contra el hombre, que su insubsanable vacío de poder es la sentencia impuesta por un desplazamiento conciential de la humanidad en su incansable búsqueda de formas superiores de existencia y para cuya consecución el continuismo capitalista se ha convertido en un formidable obstáculo, no tanto social (donde siempre pierde terreno) cuanto por el aparato represivo a su servicio.

Dentro de estas fuerzas en tensión la revolución científico-técnica, al propiciar un distanciamiento y diferenciación socio-económica entre los principales antagonistas de la historia contemporánea, viene operando como un dispositivo catalizador de las contradicciones esenciales de la estructura capitalista. Si, por un lado, la evolución tecnológica acumula bienes y servicios en cantidades fabulosas para dar mayor realidad y "espíritu" al **homo consumens** de la ciudadela capitalista industrializada, en el otro campo, los pueblos atrasados, con mucha razón reconocidos como "el proletariado del siglo XX", adquieren conciencia de vanguardia política para reivindicaciones que desbordan el ámbito de las conquistas meramente materiales. Esta polarización es incuestionable. El agudizamiento de la controversia entre Estados Unidos y el Tercer Mundo no puede explicarse sino dentro de estos parámetros.

Así, pues, la brecha tecnológica viene perfilando un área conflictiva de nuevas dimensiones y sobre la cual se ensayan y anuncian los más inquietantes pronósticos.

DRAMATICAS PERSPECTIVAS

Según Wilhem Fucks, en su libro "Fórmulas del Poder", una Europa desunida llegaría hacia 1980 al "point of no return", punto definitivo de ruptura respecto de las grandes potencias de fines del siglo (EE. UU., la URSS. y China), con lo cual las decisiones europeas apenas serían sentidas en el concierto internacional. Obviamente, para los **países emergentes** se han enunciado pronósticos más sombríos y desoladores: se cree, por el equipo de futurólogos de la Rand Corporation y del Hudson Institute —este último dirigido por Herman Kahn, personaje clave junto a Walt Rostow de la política de la "escalada" en Vietnam— que el foso tecnológico terminará por hundir al Tercer Mundo en un abismo del que no escaparía jamás.

Toda esta suerte de previsiones, sin embargo, tienen que ser acogidas simplemente como una realidad probable del futuro y que intencionalmente escamotea asuntos básicos de la realidad mundial, generalmente acuñadas con fines de neutralización de la lucha de clases y para sembrar estados síquicos de frustración y desesperanza en las masas trabajadoras e imputar a supuestas leyes del progreso científico-técnico las monstruosidades de la civilización capitalista.

Al margen de tales profecías, lo evidente es que la dependencia tecnológica plantea un dramático reto —un "challenge" en la terminología de Toynbee— a los pueblos largamente sometidos a la hipocresía y concupiscencia occidental y, un poco más tarde, a una insuficiente solidaridad de los estados socialistas. Es un reto de tipo cultural y que encuentra una causalidad mucho más profunda que las desgracias materiales que soportan las naciones explotadas; pues, aunque es claro que éstas constituyen la infraestructura de la violencia reivindicadora —de la Ley del Talión—,

sin embargo, existe algo más importante cuya defensa se persigue: el **proyecto humano**, definible como la totalización del ser, la elevación permanente, concreta y terrenal de la persona humana, la vuelta a sí misma, la consecución de un auténtico poder sobre la naturaleza externa e interna y la apropiación de la libertad, colectiva e individualmente, cuyo grado más alto se concibe ahora en la sociedad comunista.

Este proyecto de realización plena y continua de los hombres es el que se halla entrabado en las oscuras sinuosidades de la propiedad privada, de la moralidad del éxito personal, de los nacionalismos, del dinero, en fin, en todas las instituciones escleróticas, totémicas y deshumanizantes del capitalismo.

Así, pues, la técnica conducida y orientada al individualismo y la destrucción de los más altos valores personales y sociales, pone en juego el porvenir y la imagen de la totalidad del conjunto humano dentro de una contradicción que probablemente haya de definirse en una gigantesca lucha internacional de clases.

Quito, 1970.